LA RESTAURACIÓN del Sacerdocio

UN LLAMADO A LA SANTIDAD

GUILLERMO MALDONADO

Nuestra Misión
Llamados a traer el poder sobrenatural de Dios a esta generación.

La Restauración del Sacerdocio
Guillermo Maldonado

Primera Edición: Junio 2018

Todos los derechos están reservados por el
Ministerio Internacional El Rey Jesús / ERJ Publicaciones

Esta publicación no puede ser reproducida, alterada parcial o totalmente, archivada en un sistema electrónico ni transmitida bajo ninguna forma electrónica, mecánica, fotográfica, grabada o de alguna otra manera, sin el permiso previo, por escrito del autor. Todos los textos bíblicos han sido tomados de Reina-Valera (1960). Biblia Plenitud. Nashville, TN 37214: Editorial Caribe.

Director del Proyecto: Andrés Brizuela
Editores: Jose M Anhuaman - Gloria Zura
Traducción: Jessica L. Galarreta - Adriana Mangual
Diseño de Portada: Juan Salgado
Categoría: Crecimiento Espiritual

Ministerio Internacional El Rey Jesús
14100 SW 144 Ave. Miami, FL 33186
Tel: 305.382.3171 - Fax: 305.382.3178
Impreso en los Estados Unidos de América

Índice

	Introducción
1	El Sacerdocio en Crisis
2	El Sacerdocio Levítico y de Melquisedec
3	Un Sacerdote del Nuevo Testamento
4	Responsabilidades del Sacerdote
5	Un Llamado a la Santidad

Para otros libros, manuales y prédicas del
Apóstol Guillermo Maldonado, haga clic aquí

Introducción

Dios me ha dado el privilegio de escribir muchos libros, y cada uno de ellos nace de mi íntima relación con Dios. Es en medio de la oración que Su Espíritu me da revelación y discernimiento de los tiempos que vivimos y de lo que Jesús espera de Su Iglesia. Hace un tiempo, Él me mostró el dolor de Su corazón por el deterioro del sacerdocio en los hogares y en la iglesia. Me mostró también las consecuencias de estar falto de un sacerdocio santo en el mundo de hoy. El Señor me dijo, "¡El sacerdocio está dormido y debe despertar!"

Una característica terrible de esta generación es que ha abandonado el sacerdocio, ha abdicado su autoridad y los estándares de santidad y pureza los ha perdido por completo. Los hombres crecen ignorando sus responsabilidades como sacerdotes. Las mujeres han tenido que asumir cargas que resultan demasiado pesadas para ellas; y eso las está desgastando, dando lugar a que el enemigo gane terreno en los hogares y en la iglesia, produciendo un impacto negativo en la sociedad.

El anhelo del corazón de Dios es que el sacerdocio, al igual que la oración, sean restaurados a todo nivel, en preparación para la segunda venida de Cristo. Esta generación de sacerdotes necesita salir del letargo donde está sumida. Requiere permanecer velando

y orando para discernir los tiempos que vivimos y oír la voz de Dios. Este real sacerdocio debe asumir su responsabilidad a todo nivel, para convertirse en la voz profética de Dios, cumplir Su voluntad en la tierra, restaurar los altares caídos, ministrar adoración al único Dios verdadero, y ser luz en medio de las tinieblas.

Hoy, Dios está levantando un remanente de hijos e hijas que no se han dejado contaminar por el sistema del mundo, que viven en santidad, apartados y separados para Su uso exclusivo. Ese remanente ha asumido responsabilidades sacerdotales y preparan el camino para la segunda venida del Gran Rey, Jesucristo, el Hijo de Dios.

Usted forma parte de ese remanente. ¡Despierte y tome su lugar! Solo así la bendición de Dios vendrá sobre su casa, el crecimiento llegará a su ministerio, y la gloria de Dios cubrirá toda la tierra.

1 | El Sacerdocio en Crisis

En el principio, Dios creó un reino de reyes y sacerdotes, y en el huerto de Edén le dio a Adán –a quien había creado a Su imagen y semejanza–, la responsabilidad de ser el sumo sacerdote y rey de la creación (vea Génesis 1:26-28). De la misma forma, Dios estableció que el hombre fuera la cabeza y autoridad máxima en la familia (vea Efesios 5:22-24). Dios impartió la misma autoridad a Su pueblo; por eso, la Escritura lo llama *"linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios…"* (1 Pedro 2:9); y esto lo ratifica el libro de Apocalipsis al afirmar que, Jesús nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, Su Padre (Vea, por ejemplo, Apocalipsis 1:6; 5:10).

Sin embargo, antes de entrar a estudiar la crisis del sacerdocio, que es el tema principal de este capítulo, conozcamos qué es el sacerdocio desde el punto de vista bíblico.

¿Quién es un sacerdote?

La intención original de Dios siempre fue empoderar a Su pueblo para que, por medio de la alabanza y la adoración, desarrolle una relación íntima con Él; y ésa es la clave de la función sacerdotal. *"Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que*

presente ofrendas y sacrificios por los pecados" (Hebreos 5:1). Por eso, tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento la figura del sacerdote aparece descrita como uno que ofrece sacrificios espirituales a Dios.

Ahora voy a comenzar a derribar algunos mitos, porque para ser un sacerdote no se requiere usar una sotana, ni vivir encerrado en un monasterio eludiendo el contacto con el mundo secular, como la iglesia católica le hizo creer al mundo durante siglos. Jesús es el modelo del sacerdote del Nuevo Testamento. Él vistió conforme a la costumbre de Su época, caminó con la gente, vio sus necesidades, compartió sus alegrías, lloró sus pérdidas, se gozó en sus fiestas, oró e intercedió por ellos y se ofreció a Sí mismo en favor de ellos. De esa manera se convirtió tanto en el sacerdote que ministraba el sacrificio, como en el sacrificio mismo. Él es el Cordero sin mancha que borra el pecado del mundo (vea, por ejemplo, Hebreos 9:14; 1 Pedro 1:19).

El sacerdocio entra en crisis

Ahora, volvamos a Edén, el lugar donde comienza la crisis del sacerdocio. Si bien, Adán y Eva tenían autoridad dada por Dios para gobernar sobre la creación, la primacía de la autoridad recayó sobre el varón. Dios le dio a Adán un reino, incluso antes de hacer pactos con él. No obstante, cuando el primer hombre aceptó comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, automáticamente abdicó su autoridad, se sometió a los designios de Eva y se rebeló contra Su creador. En ese mismo instante el sacerdocio entró en crisis y las consecuencias de esa condenación continúan arrastrándose hasta nuestros días.

Una de las secuelas directas de la crisis sacerdotal es el colapso y la corrupción moral de la sociedad. Por esa razón, es común oír a la gente decir, "Si los sacerdotes, pastores, maestros, profetas, apóstoles, evangelistas y líderes cristianos pueden mentir, robar,

adulterar, fornicar, divorciarse, juzgar, criticar y airarse; entonces nosotros también podemos hacerlo". La gente ve en la crisis del sacerdocio una licencia para bajar sus propios estándares morales. Cuando la iglesia debilita su posición o no es firme para actuar ante la inmoralidad y la injusticia, deja de marcar la diferencia en una sociedad que espera caminar bajo su liderazgo.

El sacerdocio es la brújula moral de la sociedad, y lo único que legitima a la iglesia.

Una generación sin un sacerdocio íntegro vive en la anarquía. De hecho, el mal y la corrupción solo serán erradicados de un hogar, una ciudad, nación o iglesia que tenga un sacerdocio honesto, que se pare firme, que presente sus cuerpos como sacrificio vivo, que ofrezca alabanza y adoración, que haga el bien a los demás y presente ofrendas a Dios. Cuando la decadencia moral alcanza al sacerdocio, eso afecta todos los niveles de la sociedad. La iglesia jamás será legitimada por su carisma, oratoria, educación, prédicas o enseñanzas poderosas; pero sí lo será por la fidelidad de su sacerdocio para oír lo que Dios está hablando para este tiempo, y para actuar en consecuencia, con denuedo y moralidad.

En la actualidad, la mayoría de hombres no ejercen el sacerdocio que Dios les asignó. La razón por la que ahora el ministerio de intercesión está repleto de mujeres, es porque los hombres han abandonado su función sacerdotal, y ahora esos ministerios son calificados como femeninos. Lo cierto es que, ante la deserción del hombre –es decir, desde que el hombre abdicó su autoridad en Edén–, las mujeres han tenido que asumir funciones que no les competen. Como resultado, vemos mujeres abrumadas, cansadas y quemadas, porque están llevando cargas que no concuerdan con el diseño de Dios para ellas.

El problema en la sociedad moderna es que los hombres quieren ser reyes sin ser sacerdotes; quieren gobernar, pero no servir; mucho menos que les hablemos de buscar a Dios. Pero en el reino de Dios las cosas no funcionan así. Es verdad que los hombres hemos sido llamados a ser reyes y sacerdotes. Sin embargo, un rey es quien marcha primero a la guerra, quien guía al ejército en las batallas; y un sacerdote es quien presenta ofrendas y sacrificios a Dios. En el sacerdocio de Melquisedec, en el de los hijos de Aarón, y en el de los levitas, vemos un patrón: todos los que ejercían el sacerdocio eran hombres; no mujeres. Y no me malentienda; una mujer puede cumplir funciones sacerdotales, pero quien está llamado a ser el sumo sacerdote en la casa es el hombre.

En la Biblia, el sacerdocio siempre le ha correspondido al hombre.

Causas de la crisis del sacerdocio

Podemos identificar muchas causas; sin embargo, cuatro son las principales razones por las que el sacerdocio está en crisis:

■ La corrupción del carácter

A lo largo de la Escritura leemos que las reprensiones más fuertes de Dios siempre fueron contra los falsos profetas y los sacerdotes corruptos. *"Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos"* (Malaquías 2:7-8).

En el tiempo de Malaquías el sacerdocio se había corrompido de tal manera que, en lugar de mostrarle al pueblo el camino del Señor, lo hacían tropezar. Y es que un sacerdocio corrupto

corrompe una familia, una iglesia, una nación; el pueblo le pierde respeto y Dios dice: *"Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas"* (Malaquías 2:9).

Un hombre que no ejerce el sacerdocio en su familia carece de autoridad moral para guiar a sus hijos en los principios y valores bíblicos. Una nación sin sacerdocio no puede vivir bajo estándares de justicia y moralidad. Si el sacerdocio viola las leyes de la nación, el país está en problemas y bajo maldición. *"Y será el pueblo como el sacerdote; le castigaré por su conducta, y le pagaré conforme a sus obras"* (Oseas 4:9). Quiere decir que, cuando el sacerdocio cae, el pueblo recibe el castigo de la corrupción, la iglesia pierde autoridad y deja de ser luz.

Ninguna sociedad se desmorona si antes no se ha desmoronado su sacerdocio.

Los estándares de moralidad han sido degradados por el sacerdocio mismo, y para la sociedad de hoy eso no significa nada. El sacerdocio es enteramente cuestionable; sus obras son tan corruptas como las de cualquiera. No hay diferencia entre lo justo y lo injusto, entre lo puro y lo impuro, entre lo bueno y lo malo. Los llamados a ejercer el sacerdocio, mienten, se emborrachan y cometen fraude, igual que los demás. Hay personas que, cuando nos hablan, sabemos de antemano que no guardarán su palabra; no hay razón para creerles, porque tiene la intención de no cumplir; hacen promesas que pronto olvidan; no honran su palabra ni siquiera en un documento legal. Por eso, en la sociedad moderna, al igual que en la iglesia de este tiempo, la gente dice una cosa y hace otra, si acaso hace algo.

Cuando la justicia y la rectitud faltan en el sacerdocio, la integridad pierde sentido en la sociedad.

Un claro ejemplo de corrupción sacerdotal son los hijos de Elí, quienes *"…eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová... Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová… Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión"* (1 Samuel 2:12, 17, 22). Esos sacerdotes pecaban y hacían pecar al pueblo.

Muchos de los sacerdotes de hoy no son muy diferentes. Predican mensajes que justifican el estilo de vida licencioso de la gente, porque ellos mismos viven en impiedad y sin temor de Dios. Niegan o distorsionan la verdad en nombre del mensaje de la súper gracia –el cual ha hecho que la gente se amolde al pecado–, en lugar de dejarse transformar por Dios hasta reflejar el carácter de Cristo. Cuando alguien se siente cómodo con su pecado, no cambia. Asimismo, un sacerdote no puede pedirle al pueblo que sea justo, si su vida personal no es ejemplo de rectitud y buena moral.

Ningún sacerdote tiene autoridad moral para reprender aquello que practica.

Si nos unimos a lo que no proviene de Dios, no podremos reprenderlo. Jesús les dijo a los escribas: *"¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?"* (Marcos 3:23). Tristemente, el sacerdocio se ha apartado de la rectitud y la santidad de Dios; por eso no puede denunciar el pecado, porque forma parte del mismo. De ahí que, cada vez que la iglesia intenta levantar su voz en la sociedad, no es oída ni respetada, porque la corrupción grita tan fuerte que no deja oír lo que tiene que decir. Es verdad que todavía hay cosas con

las que todos luchamos, porque seguimos creciendo en el Señor y cometemos errores. No obstante, esto difiere de llevar abiertamente una vida de pecado e iniquidad.

La verdad y la justicia deben ser nuestro estándar de vida.

¿Cómo le podemos decir a alguien que no mienta, que no cometa injusticias o no robe, si quienes deben dar el ejemplo mienten, roban y son injustos? En ese momento se pierde la autoridad moral. Cuando alguien dice una mentira, debe seguir mintiendo para protegerse; pero la verdad sigue siendo una y no puede ser torcida. No existe tal cosa como una verdad a medias, o una segunda versión de la verdad.

Dice la Biblia: *"Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir"* (Isaías 59:14). ¿La verdad tropezó en la plaza? ¿La equidad no pudo venir? ¿Qué nos quiere decir el Señor? Aquí Dios nos enseña la decadencia de la moralidad. El común de la gente dice que nada está mal y que todo es válido, "mientras los haga felices". ¡Eso es comprometer la verdad para sentirse bien! Si lo permitimos, perderemos la autoridad dada por Dios. Si el sacerdote no es capaz de marcar la diferencia en la sociedad donde vive, tampoco está apto para representar al pueblo ante Dios, ni puede ir contra el enemigo para defender a su familia o para arrebatarle los territorios que éste le ha robado. Por ejemplo, las finanzas, la vida de sus hijos, su ministerio, etcétera.

Cada vez que Israel fue a la guerra sin la guía de su sacerdocio, perdió las batallas.

Nuestra generación está viendo el incremento de la inmoralidad en los sacerdotes de la iglesia católica, lo cual se evidencia en el abuso sexual de niños, violación de mujeres, relaciones homosexuales o adúlteras, entre otras aún no admitidas. Claro que también hay corrupción moral en la iglesia cristiana protestante. Por ejemplo, escándalos de fraude, adulterio, divorcios, mal uso de los diezmos y abuso de autoridad. Todo esto ha conducido a que la sociedad margine a la iglesia; porque el sacerdocio ha encubierto el pecado, en lugar de reconocerlo, arrepentirse y dejar que Dios los transforme.

El sacerdocio se ha corrompido a tal nivel, que hay denominaciones que ordenan hombres y mujeres homosexuales al ministerio, o casan parejas del mismo sexo, desoyendo el mandato de Dios (vea, por ejemplo, Levítico 18:22). Incluso permiten subir a los altares, líderes de alabanza abiertamente homosexuales; y no tengo nada contra esas personas, porque entiendo que Dios ama al pecador, pero aborrece el pecado. Por todas estas cosas, la iglesia ha perdido autoridad para mostrarle a la sociedad cómo vivir una vida recta. Antes, si un político lograba el respaldo de un pastor, la gente entendía que ese hombre era justo y respetable; hoy, ya no les importa escuchar la voz de la iglesia.

■ El abandono del sacerdocio

La cultura occidental ha impuesto la idea de que los asuntos espirituales o de Dios son "cosas de mujeres". De ahí que, quien ora en casa es la mujer; quien va a la iglesia y educa a los hijos en el temor de Dios es la mujer; quien ayuna, ofrenda y ofrece sacrificios al Señor es la mujer. Dios les entregó el sacerdocio a los varones; pero, al igual que Adán, el hombre ha abandonado su llamamiento santo. Por eso, las mujeres han tenido que asumir responsabilidades sacerdotales en el hogar; una tarea para la cual Dios no las comisionó.

Además, los divorcios cada vez dejan más familias sin sacerdotes; y los hombres que permanecen casados acostumbran trabajar duro, todo el día, y llegar a casa solo a sentarse frente al televisor. Consideran que su única obligación es ser proveedores; por eso tienen un trabajo a tiempo completo y varios trabajos de tiempo parcial, para cubrir las necesidades de la casa. A ellos, el diablo se encarga de mantenerlos trabajando mucho y ganando poco, para que la necesidad no les permita asumir su función sacerdotal. Mientras tanto, la tarea de guiar a los hijos ha recaído en la mujer. De ahí que los hijos únicamente tienen un referente femenino, y solo reciben de papá, abandono, malos ejemplos y falta de amor.

■ El matriarcado y el machismo

Cuando Dios tuvo que desalojar a Adán y Eva de Edén, a causa de su pecado, les explicó las consecuencias que eso traería. *"A la mujer dijo: …y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti"* (Génesis 3:16). Por eso, desde siempre, el enemigo ha atacado el sacerdocio del hombre con un espíritu de machismo, pero también con un espíritu de matriarcado. El machismo es una distorsión del sacerdocio, por el cual el hombre, en lugar de ejercer autoridad a través del amor, servicio y ejemplo, subyuga y hiere a toda su familia. Los hijos le temen, pero no lo respetan. La esposa le obedece, pero es maltratada, como si fuera inferior a él.

Como contrincante del machismo, se levanta el espíritu matriarcal. Debido a que el hombre abdicó su autoridad en Edén, la mujer ha tomado el lugar que le correspondía al hombre como autoridad espiritual y cabeza de familia. Sin embargo, es importante recalcar que, aunque todos somos sacerdotes, no todos somos cabeza sacerdotal. Si bien todos tenemos autoridad espiritual, no todos tenemos la misma autoridad; y aunque los ministerios no son dados conforme a género, al hombre le ha sido asignado el ejercicio del sacerdocio en la familia.

■ La ignorancia

Como consecuencia de los puntos anteriores vemos que hay una generación que no sabe qué es el sacerdocio. Nunca vieron esa figura en el hogar ni en sus iglesias. La ignorancia es un arma que el enemigo usa para alejar a la gente de la verdad. Hoy, el sacerdocio es un tema que ha quedado en el abandono; no se enseña en seminarios, institutos bíblicos ni discipulados. Por lo mismo, aunque el hombre quiere asumir su rol sacerdotal, no sabe cómo hacerlo, y sufre las consecuencias de desobedecer a Dios, "*…aun sin hacerlo a sabiendas…*" (Levítico 5:17).

Dos clases de ignorancia

Hay dos tipos de ignorancia en el ser humano: La ignorancia involuntaria y la ignorancia voluntaria.

- **La ignorancia involuntaria**

Nadie elige este tipo de ignorancia, sino que infaliblemente viene como consecuencia de no haber sido expuestos a la verdad. Hoy, la sociedad se preocupa más porque los niños se preparen para competir en el mercado laboral, que por enseñarles principios morales y educarlos para ejercer el sacerdocio establecido por Dios. La mayoría de iglesias no enseñan a los cristianos sus deberes sacerdotales, ni los instruyen para ser buenos hijos, esposos y padres. Sin embargo, Dios está levantando una nueva generación, y está restaurando a los hombres a sus funciones sacerdotales, tanto en la familia, como en la iglesia y el gobierno.

La Biblia nos muestra la historia del rey Josías, quien a los ocho años comenzó a reinar sobre Judá, y una de sus más grandes obras fue restaurar el sacerdocio de Israel. Las reformas que emprendió durante su reinado aparecen en el segundo libro de Crónicas. Su predecesor, el rey Amón, padre de Josías, había corrompido al

pueblo levantando altares en honor a dioses paganos, pero cuando Josías subió al trono, comenzó a eliminar todos esos altares, destruyó las estatuas y sacó a los sacerdotes falsos del templo, a fin de restituir el verdadero sacerdocio de Jehová.

¿Qué produjo este cambio tan radical? Mientras reconstruía el templo, el rey encontró el libro de la ley, de cuya existencia no tenía conocimiento, y comenzó a leerlo. Entonces, Dios le trajo convicción de pecado, y Josías fue rápido para arrepentirse. Acto seguido, el rey mandó que todo el pueblo obedeciera la ley del Señor. *"Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro"* (2 Crónicas 34:30-31).

Hoy, el Señor está levantando una generación de líderes jóvenes, con temor de Dios y revelación de sus funciones y autoridad sacerdotales. Son líderes que aman y cuidan a sus esposas, que crían a sus hijos en obediencia al Padre y son de influencia en la sociedad. Esos Josías modernos acatan el llamado, viven en santidad y levantan la bandera de la justicia en la tierra, para liderar al remanente que verá la segunda venida de nuestro gran sumo sacerdote, Jesucristo.

- **La ignorancia voluntaria**

Existe otro tipo de ignorancia que es peor que la anterior, y se escoge voluntariamente. Dice la Escritura que *"aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin*

conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco…" (Lucas 12:47-48).

Aquí, Dios claramente nos advierte que la ignorancia no es excusa ni nos exime de pecado. Cuando Él demanda que el hombre ejerza el sacerdocio, es porque lo considera un asunto serio. Por eso, el Señor dijo: *"Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos"* (Oseas 4:6). Dios quería que Israel fuera una nación de sacerdotes, pero ellos eligieron ignorar al Señor. Lo mismo ocurre en nuestro tiempo y las consecuencias de antes son iguales a las de hoy: la gente pierde sus matrimonios, el pueblo es derrotado, sus casas son asoladas y sus hijos caen atrapados en vicios, delincuencia y depresión. Todo, porque sus padres no supieron ser sacerdotes en su casa y prefirieron ignorar la voz de Dios.

La fortaleza más grande que el enemigo ha levantado en la mente del hombre es la ignorancia.

Hoy en día no hay excusas para la ignorancia. Los recursos están disponibles y el Espíritu Santo está dispuesto a asistirnos y guiarnos a toda verdad.

Activación

Amado lector, el desafío está de su lado. Hoy lo reto a que se ponga de pie y enfrente la realidad de su sacerdocio. Si reconoce que no ha sido el sacerdote que su familia necesita; si ha abdicado como sacerdote y entregado las riendas de su casa a su esposa; si el espíritu de machismo o de matriarcado le impiden ser un sacerdote conforme al diseño de Dios; si está corrompido por el pecado y la inmoralidad, o simplemente ignora qué es ser un sacerdote, cuáles

son sus funciones y cómo ejercer el sacerdocio; entonces, no se detenga y siga leyendo. ¡Dios le está llamando ahora!

Acompáñeme a hacer la siguiente oración:

> *"Amado Padre celestial, vengo delante de Tu presencia porque siento que he sido confrontado. Ahora entiendo que no soy el sacerdote que Tú quieres que sea. He corrompido mi sacerdocio y no tengo el respeto de mi familia. Me he dejado dominar por el machismo y el matriarcado; no sé cómo ser ese sacerdote que les da dirección a sus hijos, que hace que su esposa se sienta amada, segura y respete a su esposo. Antes no sabía lo que es un sacerdote ni conocía sus funciones reales. Hoy te pido perdón de todo corazón. Me arrepiento sinceramente y renuncio a todo lo que me ha impedido ejercer el sacerdocio. Me comprometo a salir de la ignorancia, a sacar la corrupción de mi vida y convertirme en un sacerdote a través del cual el sacerdocio de Cristo pueda fluir sobre mi esposa, mis hijos, mi casa y toda esfera de mi vida. Te doy gracias Señor, ¡en el nombre de Jesús! ¡Amén!"*

Testimonios

Joshua creció sin padre y sin Dios, en un hogar donde el sacerdocio estuvo totalmente ausente. Éste es su testimonio:

"Sé que muchos jóvenes se pueden identificar con mi historia porque ocurre a menudo. Yo crecí sin padre. Siempre me faltó su ejemplo; alguien a quién seguir o a quién parecerme. Mi vida era un caos y estaba fundada en la rebeldía; no tenía identidad ni conocía el amor de Dios. No respetaba reglas; le faltaba el respeto a mi madre, a mi padrastro, y a quien fuera. Era tanta mi rebeldía que mis padres estaban a punto de echarme de la casa, creyendo que nunca iba a cambiar. Vivía deprimido, hundido en las drogas; pasaba horas bebiendo alcohol, solo, en mi habitación. Me sentía

vacío y perdido. Hacía lo que fuera para calmar el dolor en mi corazón. Las drogas me ayudaban por un rato, pero poco después volvía a sentir ese enorme vacío. ¡No veía salida a mi situación! Sin embargo, hoy puedo decir que la única respuesta es Jesús. Pero no fue fácil; Él tuvo que perseguirme. Gracias a Él, ahora, soy una prueba viviente de lo que puede hacer Su amor. Después de tantas noches de vacío y soledad, ahora me siento una persona nueva. Dios restauró la relación con mi padrastro, mi madre y mi hermano menor. Siempre había anhelado que mi mamá me dijera 'te amo', pero como nuestra relación estaba rota, ella nunca había podido hacerlo, hasta ahora. Llevaba cinco años sin hablar con mi padrastro, pero ahora tenemos una buena relación. Dios incluso restauró la relación con mi padre biológico, quien me encontró a través de Facebook. Hoy, mi hermano menor me ve como un ejemplo, y ha decidido dar su vida a Cristo; quiere seguir la visión de nuestra iglesia porque ve los frutos en mi vida y en mis relaciones. Dios me trajo a casa y me ha permitido traer conmigo a mi familia, para que juntos le sirvamos a Él".

¡Es impactante cómo Dios puede cambiar una vida con solo tener un encuentro con Su amor de Padre, el cual se refleja en hombres que saben ejercer su sacerdocio!

"Mi nombre es Kelly. Antes de llegar a Dios, todo era diferente; vivíamos una vida desordenada y con muchas carencias. Gran parte de mi infancia la viví en medio del caos. Recuerdo lo que sentía en esos días en que no teníamos un hogar ni estabilidad, porque siempre nos desalojaban de donde vivíamos, ¡una y otra vez! Incluso, un par de meses llegamos a vivir, mi familia y yo (ocho personas), en un cuarto de hotel. La relación de mis padres era tan mala que llegó al borde del divorcio. Mi padre, que ya se había ido de la casa, un día se reunió con mi madre en un restaurante, con los papeles de divorcio en la mano. En el restaurante se encontraron con un conocido de ellos, que había pasado una gran

crisis financiera. Incluso, ellos lo habían visto ir al trabajo en bicicleta. Sin embargo, ahora tenía su auto y se veía muy cambiado. Mis padres le preguntaron qué había hecho, y él les dijo que Dios lo había transformado y ahora tenía una vida nueva y bendecida en Cristo. Ese día sus vidas cambiaron por completo. Mis padres decidieron hacer lo mismo y fueron con él a la iglesia. En un solo servicio, Dios transformó sus vidas para siempre. Ese mismo día, el apóstol Maldonado les dio una palabra profética para su matrimonio y ¡todo cambió! La impartición fue tan radical que hoy, ellos son un ejemplo para mí y mis hermanos, porque son verdaderos sacerdotes del reino de Dios. Ahora, caminamos bajo cielos abiertos; el negocio de mi padre ha sido bendecido, nuestras finanzas fueron restauradas, y hasta tenemos una casa propia en una excelente zona de la ciudad. Podemos viajar y acompañar a nuestro apóstol en sus viajes misioneros. Todos servimos a Dios en áreas diferentes. Siempre le damos la gloria a Él por lo que hizo en nuestra familia. El manto del sacerdocio que está sobre la iglesia hizo la diferencia en nuestro hogar. Mis padres y su compromiso con Dios me han formado, y cambiaron mi manera de acercarme a Él. Jesús restauró el sacerdocio en nuestro hogar, y yo le estaré por siempre agradecida. Ahora, en mi casa se siente Su presencia y eso no tiene precio. ¡Gracias Abba!"

Si este libro es de bendición para usted, su familia o su ministerio, le agradecemos que nos envíe sus comentarios. Si tiene un testimonio del poder de Dios llámenos al 305-382-3171 o escríbanos a:

http//elreyjesus.org/compartir